

# Factores que promueven el rechazo a la adherencia de tratamiento con equipo (CPAP y CPAP-AUTO) en pacientes con diagnóstico de Síndrome de apnea-hipopnea de sueño moderado-severo. Memoria de experiencia profesional

JACOBO ANDRADE HERNÁNDEZ

El presente artículo describe mi experiencia profesional como promotor de la salud laborando como técnico especialista en trastornos de sueño y polisomnografía, en el Instituto Mexicano de Medicina Integral de Sueño (IMMIS).

Mis responsabilidad como técnico en polisomnografía es participar en la identificación oportuna de los trastornos del sueño. Una buena identificación de los trastornos de sueño permite llevar a un tratamiento oportuno, lo que es de interés tanto para pacientes como para los especialistas.

Los trastornos del dormir, en especial los respiratorios, constituyen un problema de salud pública que afecta a una gran parte de la población en nuestro país. A pesar de la inexactitud de información proporcionada por los servicios de salud de primer nivel, el bajo nivel económico de los pacientes y la limitada cobertura de seguridad social pública, hay una creciente tasa del trastorno respiratorio del sueño en nuestro país.

Aunque existen diferentes alteraciones del sueño, nos centraremos en el trastorno más común: el Síndrome de Apnea-Hipopnea Obstructiva del Sueño (SAHOS). Se le conoce como una condición que causa una obstrucción en la vía aérea superior durante el dormir; se producen eventos que pueden tener una duración de por lo menos 10 segundos y son frecuentes durante toda la noche. Sus síntomas más usuales llegan a ser ronquidos fuertes, somnolencia diurna, cefalea matutina, cansancio, fatiga, malestar general, entre otros. Hoy en día existen tratamientos eficientes y, entre ellos, el que es considerado el tratamiento estándar de oro es la *Continuous Positive Airway Pressure* (CPAP, por sus siglas en inglés). La CPAP funciona por medio de una bomba que genera aire canalizado por una tubería corrugada de 1.5 a 2.5 metros de largo hasta llegar a la interfase o mascarilla, ya sea nasal u oronasal, la cual desemboca en las vías aéreas altas de los pacientes. El objetivo es mantener permeable la vía respiratoria para evitar su colapso nocturno y mejorar la oxigenación sanguínea de los pacientes.

Me encargo de la atención de pacientes diagnosticados con trastornos respiratorios causados por el SAHOS de grado leve, moderado y severo, con el objetivo de ayudarles a desarrollar las capacidades necesarias para llevar a cabo de manera adecuada y continua la CPAP. He sido el responsable del procedimiento y seguimiento de pacientes externos que han experimentado el rechazo al tratamiento con equipo CPAP, el cual obstaculiza la óptima aceptación al tratamiento, ya sea al comienzo o durante el mismo.

Durante la consulta en la clínica CPAP, los pacientes me refieren los factores que perturban su tratamiento; entre ellos: problemas en la colocación de la interfase (mascarilla), inadecuada programación de la presión de aire, desarrollo de eventos adversos (irritación, ansiedad, claustrofobia, baja capacitación) y bajo interés en el tratamiento.

Mi intervención con cada paciente es indispensable para llevar a cabo paso a paso el procedimiento de apego, por ejemplo: indicación precisa, contundente, concientización y capacitación de la CPAP, así como la importancia de monitoreo (sobre todo la primera semana), técnicas de relajación, intervenciones conductuales, elección y colocación de la máscara. Aunado a lo anterior, el manejo integral de rinitis, aerofagia y reflujo gastro-esofágico.

Considero que mi rol como promotor de la salud ha sido clave para la creación de espacios de respeto y de confianza entre las dos partes, lo que ha mejorado la relación médico-paciente y la comprensión de los factores de rechazo en los casos individuales, ya que ayudo a aclarar dudas de los pacientes y de sus familiares con respecto al diagnóstico y el tratamiento.

El propósito de mi artículo de memoria de experiencia profesional enfatiza el papel del promotor en un área clínica cuyo objetivo es maximizar las capacidades humanas de cada paciente, por medio de la creación de objetivos, metas, direcciones y confianza hacia la toma de decisiones. Lo anterior permite el control de los factores que intervienen en la forma en que los pacientes se relacionan con su enfermedad y toman decisiones informadas sobre su tratamiento CPAP. Es indispensable establecer de forma permanente una relación de aprendizaje con el paciente, con los familiares y con otros profesionales de la salud, transformar la evaluación del desempeño profesional en un proceso de diagnóstico de oportunidades y resultados favorables para la generación de mejores mecanismos, instrumentos y relaciones que contribuyan al control de la enfermedad.

La importancia de esta investigación radica en trabajar conjuntamente en la concientización del personal de salud (médicos, psicólogos, enfermeros, promotores de salud y especialistas), que gestiona en esta área de sueño, para promover el apego en el tratamiento CPAP. Para ello, se plantea la siguiente propuesta dentro del instituto: llevar a cabo un espacio exclusivo para brindar capacitación y seguimiento del tratamiento CPAP en la clínica, el cual tiene por nombre Clínica CPAP y Adaptación. En este espacio se lleva de la mano a los pacientes para informales y orientarlos, de facilitar respuestas ante alguna duda y fortalecer sus debilidades; se fomenta una atmósfera saludable, ya que es un espacio cuyo flujo de información es bidireccional.

Por todo lo anterior, el promotor de la salud juega un papel importante en este espacio de la salud; por tal motivo, se plantea una reorientación en las prácticas y en los servicios de salud que brindan las áreas de clínicas CPAP. Asimismo, la concientización y sensibilización al personal de salud, así como de toda persona que intervenga en la capacitación del tratamiento para la apnea de sueño con CPAP, permitirá brindar un servicio de salud eficaz para los pacientes, con lo que se obtendrá mejores resultados para el control del trastorno de sueño, y redundará en una mejora en la calidad de vida del paciente.

